

INFORME SOBRE EL LENGUAJE (y XVIII)

Vehicular, vehiculizar

“...el Organismo encargado de vehiculizar las opiniones de...”

Cuando de lo que se trata es de inventar palabras innecesarios, siempre hay personajes que le echan valor al asunto y no se arredran ante la posible reacción del resto de los mortales, por cierto y por desgracia muy receptivos ante ese tipo de innovaciones. Teniendo verbos como transmitir, difundir, comunicar, canalizar, encauzar, organizar... ¿qué falta nos hacía el recién llegado vehicular? Si de lo que se trataba era de cierta fascinación por el automovilismo, podrían haberse usado perífrasis del tipo servir de vehículo, actuar como vehículo o ser el vehículo de...

Pero no. Hubo que inventar un nuevo verbo que a algunos debió parecerles demasiado sencillo y pobretón y decidieron completar la obra perfeccionando el anterior disparate con otro aún más osado: vehiculizar.

Verbalizar

“...he creído oportuno verbalizar aquí una serie de ideas y de puntos de vista que pueden ayudar al...”

Muchas veces uno se queda con la duda de si quien en su discurso emplea palabras traducidas literalmente del inglés o directamente copiadas de esa lengua e hispanizarlas, es persona muy versada en ese idioma o simplemente se trata de un papanatas más que quiere demostrar que su vocabulario es mucho más rico y variado que el del resto de los mortales.

Colin Smith, en su diccionario, traduce el verbo transitivo “to verbalize” por expresar o expresarse en palabras, exteriorizar hablando, y añade que si se dice de alguien que “he does not verbalize easily” es que el sujeto no se expresa con claridad.

En español no existe verbalizar, pero sí el verbalismo y la charlatanería, que es la propensión a fundar el pensamiento más en las palabras que en los conceptos ¿Sería eso a lo que se refería quien pronunció la frase del ejemplo?

Verbo + complemento

“...la sesión dará comienzo inmediatamente después de que el Presidente dé lectura al Acta de la reunión de ayer y haga públicos los acuerdos...”

El uso ha hecho que el verbo publicar haya ido perdiendo sus acepciones de “hacer patente y manifiesta al público una cosa” y “revelar o decir lo que estaba secreto u oculto y se debía callar”. Ahora, cuando se quiere decir alguna de esas dos cosas, en lugar de publicar, la mayoría de la gente utiliza la construcción de verbo + complemento hacer público, dejando publicar sólo para “difundir por medio de la imprenta o de otro procedimiento cualquiera un escrito, estampa, etc.”, o bien “hacer notoria o patente, por televisión, radio, periódicos o por otros medios, una cosa que se quiere hacer llegar a noticia de todos”.

Pero la tendencia a huir de la sencillez, a decir las cosas de la forma más larga posible, no se da sólo con el verbo publicar. En el ejemplo también podemos ver que se utiliza *dar comienzo* en lugar de comenzar y dar lectura en lugar de leer. De igual forma es muy normal encontrarse con las construcciones poner de manifiesto, dar por finalizado, tomar el acuerdo, hacer presión, darse a la fuga, dar aviso... ganas de gastar saliva que podría ahorrarse utilizando los verbos manifestar, terminar, acabar, finalizar, acordar, fugarse, avisar...

De seguir esta moda de complicar los verbos sencillos, puede que llegue el día en que, al leer una crónica taurina, nos encontremos con frases como “...el diestro dio cita al toro desde los medios y lo recibió con una preciosa verónica...”

Virulencia

“la reacción del interpelado fue muy virulenta...”

Si tenemos en cuenta que virulento significa “ponzoñoso, maligno, ocasionado por un virus, o que participa de la naturaleza de éste. Que tiene pus o podre. (Dícese también del estilo, o del escrito o discurso, ardiente, sañudo, ponzoñoso o mordaz en sumo grado)”, resulta que la reacción del señor al que interpellaron no fue causada por la interpelación en sí, sino por un virus y además era una reacción llena de pus o podre.

Muy probablemente lo que ocurrió fue que el sujeto no pudo refrenar su apasionamiento y tuvo una reacción violenta, es decir, “fuera de su natural estado, situación o modo; con ímpetu y fuerza; bruscamente, con ímpetu e intensidad extraordinarias”; o más aún: que agarró por las solapas a su adversario político y lo zarandeó hasta que alguien intervino para separarlos.

Visceral

“...el acuerdo entre partes no parece posible dado lo visceral de las posturas de ambas delegaciones...”

Cuando alguna palabra se pone de moda, su repetición puede llegar a aburrirnos, y eso pasa más frecuentemente de lo que todos deseáramos. Visceral no es ni más ni menos que lo “perteneciente o relativo a las vísceras”. Y ocurrió que algún aficionado a los usos metafóricos decidió utilizar el adjetivo con el sentido de “intenso, profundo, arraigado, incontrolado...”, hecho nada criticable. Pero sí lo es que muchos otros usuarios de la lengua, menos ocurrentes que el anterior, decidieran copiarlo y usar el invento hasta la saciedad.

Visceral siempre recuerda a las vísceras, las entrañas o las tripas; es un adjetivo poco fino, nada elegante y excesivamente contundente cuando lo que se quiere expresar es sencillamente que algún sentimiento es profundo, intenso, incontrolado o está muy arraigado.